



Capítulo 186 - Una doble despedida

El último día antes del «reinicio» transcurrió tranquilamente.

Idan y Arabel respondieron pacientemente a las preguntas de Milica y Lucinda sobre Esme, satisfaciendo su curiosidad.

Gracias a los esfuerzos de Geminia, nadie pudo entrar en la capa intermedia de la Zona Prohibida, y el grupo pudo relajarse, socializar y planificar sus próximas acciones.

Todos los participantes ofrecieron a Nemo sus consejos, que, en su opinión, le serían útiles cuando abandonara el Limbo.

Nemo e Izzy escucharon atentamente estos consejos. Especialmente Izzy, que no había dejado que Sierra o Lucinda supieran nada de ella durante todo este tiempo. Los demás, teniendo esto en cuenta, no la mencionaron ni revelaron su presencia.

La pareja se preguntó por qué Izzy evitaba a las otras valquicias, pero, respetando los deseos de Izzy, guardaron silencio.

A la mañana siguiente, se completó el proceso de restauración de la nueva esencia parcial de Esma, y Arabel, al invocarla, vio cómo estaba: débil y apática. Al principio, estaba un poco desorientada y no sabía dónde estaba, pero poco a poco recuperó el sentido.

La limitación de su poder y la ruptura de dos vínculos a la vez tuvieron un fuerte efecto en Esma. Al mismo tiempo, sintió que su propia naturaleza había cambiado un poco.



Arabel, por su parte, obtuvo varias ventajas inesperadas gracias a su conexión con Esma. En primer lugar, sus habilidades elementales con el agua habían alcanzado el máximo del segundo nivel y estaban cerca de alcanzar el tercero. Con un poco de práctica, Arabel estaba segura de que podría elevarlas al tercer nivel.

Pero lo más sorprendente es que, gracias al contrato, Arabel e Idan descubrieron el pequeño secreto de Esma y Esmari, lo que cambió radicalmente su actitud hacia Esma. Ahora entendían por qué era tan extraña y tan apasionada por elaborar esas extrañas poción. Sin embargo, al parecer, la propia Esma no le da mucha importancia a esto o ni siquiera es consciente de ello.

Antes del Reinicio, todos se reunieron en el Templo. Antes de eso, solo lo habían visto desde lejos.



Nemo, por alguna razón, no quería visitar este lugar, alegando que no había nada dentro excepto un enorme espacio vacío, una puerta misteriosa y dos pedestales.

Al final, Nemo tenía razón. El espacio interior del templo era significativamente mayor que su exterior. Nemo no sabía cómo utilizar este espacio y, tras pensarlo un poco, pidió a Milica y Eulalia que decidieran qué hacer con él. Ambas aceptaron encantadas, ya que tenían algunas ideas.

En cuanto a la misteriosa puerta, a primera vista parecía una puerta corredera de doble hoja con extrañas rendijas y escritos desconocidos. Cuando intentaron abrirla por curiosidad, cedió fácilmente y se abrió, revelando un sencillo pasadizo.

Todos se sorprendieron y se dieron cuenta de que se necesitaba una «llave» para abrir el pasadizo que conducía más allá del Limbo.



Sin que nadie lo supiera, Idan y Arabel observaban la misteriosa puerta, preguntándose si colocar su Ancla directamente sobre ella o no, para que cuando «reiniciarán», su Ancla siguiera al Templo. Esta puerta y los pedestales eran perfectos para eso.

Después de pensarla, la pareja decidió que la puerta sería más adecuada que estos dos pedestales, porque la puerta era mucho más importante y siempre estaría dentro del Templo.

Con una simple orden, el Sistema estableció un «Ancla» y, si lo deseaban y era posible, Idan y Arabel ya podían aparecer dentro del Templo en el Limbo.

Después de examinar el Templo y, como dijo Nemo, no encontrar nada más inusual, todos esperaron el «Reinicio».

Cuando llegó, todos descubrieron con cierta decepción que el proceso no era diferente de cómo experimentaban un «Reinicio» dentro de las ciudades.

Una gran cúpula apareció alrededor de todo el claro donde se encontraba el Templo, similar a las que aparecían alrededor de las tres ciudades. Todo lo que estaba fuera de la cúpula se sumió en la oscuridad, y pronto todo se reunió de nuevo, revelando una imagen completamente nueva.

Un denso bosque creció alrededor del claro, no muy diferente del anterior. Solo la estructura interna del Bosque de los Doppelgangers y su ubicación habían cambiado.

Nadie comenzó a adivinar dónde apareció exactamente el Bosque de los Doppelgangers. Toda su atención se centró en Nemo, que estaba a punto de abandonar Limbo y unirse a Junonia inmediatamente después del «reinicio».



«¡Kitty!», llamó Nemo, y la pequeña bestia, al oírlo, se transformó instantáneamente en la mano derecha de Nemo.

Todos los que estaban alrededor observaron esta asombrosa transformación con admiración. Según explicó Nemo, él y Kitty adquirieron esta habilidad después de estudiar el segundo volumen del Manual del «Camino del Domador de Bestias».

Sin esta habilidad, no habrían podido lograr una coordinación y comunicación tan altas. Gracias a la asombrosa habilidad de Kitty, se convirtió en una réplica perfecta de la mano de Nemo, como si fuera una parte integral de su cuerpo. Incluso las sensaciones que transmitía eran las mismas que con una mano real.

Tres círculos de diferentes tamaños aparecieron en el dorso de la mano de Nemo, formados por símbolos misteriosos. Los tres círculos giraban continuamente.

Los símbolos de los círculos eran similares a los de la misteriosa puerta.

Nemo, tras recibir información sobre la llave, ya conocía la combinación correcta del código. Utilizó su Fuerza del Alma para tocar los símbolos correctos en el orden adecuado. Tan pronto como tocó el último símbolo, todos los demás se iluminaron, se separaron de sus círculos y de la palma de Nemo, y luego formaron un círculo completamente nuevo frente a su palma.

Sosteniendo este círculo frente a él, Nemo tocó la puerta con él, y los mismos símbolos se iluminaron en la puerta y comenzaron a moverse a lo largo de ella, formando el mismo círculo. Tan pronto como el círculo se formó, comenzó a girar y abrió la puerta delante de todos, dentro de la cual apareció un pasadizo negro que se suponía que conducía más allá del Limbo.



Nemo supo por el cristal que el pasadizo solo estaría abierto durante un minuto y que solo podía transportar a alguien que tuviera una llave.

«¡Bueno, me voy!», dijo Nemo a todos, utilizando un enlace mental.

«¡Buena suerte, Nemo, y vuelve tan pronto como puedas! ¡Te esperaremos con buenas noticias!», le deseó Milica. Los demás solo asintieron, de acuerdo con sus palabras.

Después de mirar a todos una vez más y detenerse en Idan, asintió y entró, dejando Limbo.

Tan pronto como Nemo desapareció en el pasadizo, este se cerró inmediatamente, la puerta se cerró de golpe y los símbolos dejaron de brillar, volviendo a sus posiciones originales.

[¡Ding! ¡La tarea «Explora el mundo y encuentra una forma de salir de él antes de que los cuerpos de los Anfitriones se adapten por completo a esta fuerza» se ha completado con éxito!]

[¡Ding! ¡Comienza la cuenta atrás para regresar a tu mundo natal!]

Tan pronto como el sistema pronunció estas palabras, el viejo temporizador que contaba los minutos hasta el final de la tarea desapareció. En su lugar, apareció un nuevo temporizador con una cuenta atrás de 10 minutos.

«¡Uf!», jadeó Idan y miró a Arabel. Ella le devolvió la mirada y luego ambos se volvieron hacia los demás.



«Bueno, ¡creo que es hora de despedirnos!», dijo Idan, atrayendo la atención de todos.

Todos sabían que, tras la partida de Nemo del Limbo, la pareja regresaría a su propio mundo, y estaban preparados para ello.

«¿Estáis seguros?», preguntó Milica a Idan y Arabel, y ellos solo asintieron con la cabeza, confirmando sus palabras.

«¡Ya sentimos la atracción tan pronto como Nemo abandonó Limbo, y en unos minutos seremos teletransportados a la fuerza!», explicó Arabel, sin revelar la existencia del sistema.

Todos tenían una compleja gama de emociones en sus rostros mientras miraban a la pareja.

—¡Esma! —gritó Arabel, y ella entendió sus intenciones y asintió. Arabel la llevó de vuelta a su estrella.

Todos se sorprendieron de nuevo por esta magia, aún no acostumbrados a tales cosas.

—¡No nos estamos despidiendo! —dijo Idan.

«¡Volveremos tan pronto como tengamos oportunidad!», añadió Arabel.

Los demás se limitaron a asentir, confiando plenamente en sus palabras.



«No te preocupes, hermana mayor, no he olvidado nuestro trato y te prometo que cumpliré mi parte en el futuro», dijo Arabel con sinceridad en su voz, dirigiéndose a Sierra, lo que la sorprendió gratamente.

«¡Creo en tus palabras, hermanita!», respondió Sierra con una leve sonrisa en el rostro.

Idan, dirigiéndose a Milica y Eulalia, dijo con confianza:

«Maestra, Señor, tengan cuidado y no corran demasiados riesgos cuando exploren las zonas prohibidas restantes. Nos uniremos a ustedes tan pronto como podamos, así que tómense su tiempo y no intenten pasar por todo sin nosotros».

Las palabras de Idan les hicieron sonreír.

«¡De acuerdo!», respondieron al unísono.

«Y, por último, esperamos haberles causado una buena impresión sobre los habitantes de nuestro mundo. Sin embargo, queremos advertirles: tengan cuidado si se encuentran con otras personas de nuestro mundo. Al igual que el suyo, nuestro mundo tiene sus inconvenientes, y aquí pueden encontrarse con diferentes personas, no siempre buenas. Por lo tanto, no puedo decir que solo las personas buenas puedan llegar aquí».

El temporizador casi se había detenido, e Idan decidió que, antes de teletransportarse, debía advertir a sus nuevos conocidos, que se habían vuelto muy cercanos a ellos, que tuvieran cuidado con personas como ellos.

Después de todo, ni Idan ni Arabel sabían aún a qué conducía su sistema.



Había muchas palabras que querían decirse por ambas partes, pero nadie dijo nada. Todos esperaban que este no fuera el último encuentro y que pronto se volvieran a ver y, tal vez, juntos resolvieran los misterios de este mundo.

Cuando el temporizador terminó, el espacio alrededor de Idan y Arabel comenzó a retorcerse y desgarrarse. La grieta en forma de círculo creció en tamaño a medida que giraba hasta alcanzar unos tres metros de diámetro, creando un portal que conducía de vuelta a su mundo natal.

Una fuerza de atracción que solo afectaba a Idan y Arabel brotó del portal. Al darse cuenta de que estaban a punto de ser succionados por el portal, Idan y Arabel se tomaron de la mano simultáneamente y se apretaron con fuerza para no separarse durante el teletransporte.

Miraron a los demás al mismo tiempo y dijeron:

— ¡Hasta pronto! Y con eso, ambos fueron succionados por la grieta.

Tan pronto como desaparecieron, la grieta comenzó a encogerse rápidamente y pronto desapareció por completo. El grupo se quedó en silencio, mirando el lugar donde había desaparecido la pareja.

—Eh... —exhaló Eulalia y finalmente dijo—: ¡Ya los extraño a los tres!

Todos asintieron, de acuerdo con sus palabras.

Fin del primer volumen de «El despertar del sistema y el limbo».

Se ha añadido el «Fin del volumen 1, epílogo» en el volumen auxiliar.